



El ministerio



7ª SEMANA **1**

inTro

Todos participan

En Levítico 8 descubrimos que Dios valora el ministerio y llama a jóvenes y mayores por igual a participar activamente en su obra. El capítulo trata de Aarón, sus hijos y su ordenación sacerdotal, pero no debemos olvidar que, gracias a la cruz, todo el pueblo de Dios somos ahora sacerdotes (Éxo. 19: 6; 1 Ped. 2: 5, 9). El ministerio es tal vez uno de los valores más emocionantes del libro de Levítico.

Los sacerdotes eran los responsables de dirigir el servicio de adoración y de interceder en oración por el pueblo (2 Crón. 30: 27). También enseñaban la Palabra de Dios y respondían a las preguntas del pueblo (Lev. 10: 10-11). Algunos incluso componían e interpretaban música. Y lo que es más importante, los sacerdotes eran un ejemplo de lo que significa ser santos en la vida diaria (Lev. 21: 6-8).

Según la Biblia, el pastor debe ayudar a todos los miembros de su iglesia a obtener la capacitación necesaria para ser ministros, siervos y sacerdotes eficaces (Efe. 4: 11-12), porque debemos ser una «familia escogida, un sacerdocio al servicio del rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios» (1 Ped. 2: 9). Cuando los pastores hacen bien su trabajo y los miembros cooperan, las iglesias experimentan unidad, madurez y estabilidad (Efe. 4: 13-16). ¡Una iglesia en la que la mayoría de los miembros son activos en el ministerio y la misión evangélica es una iglesia que experimenta muchos menos conflictos internos y mucho más de la presencia unificadora de Cristo!

¡Qué maravillosa oportunidad nos ha dado Dios de ser capacitados por nuestros pastores para suplir eficazmente las necesidades espirituales de las personas que nos rodean, no solo en nuestra iglesia local, sino también en nuestra comunidad! Adentrémonos en Levítico 8 y aprendamos cómo ser ministros eficaces para Dios.

- ✓ Copia de tu versión preferida de la Biblia Levítico 8: 6-13, 23, 24.
- ✓ Si no cuentas con mucho tiempo, puedes copiar Levítico 8: 6-10.
- ✓ O si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje bíblico utilizando tus propias palabras, resumirlo o hacer un bosquejo.

Escríbelo aquí





7ª SEMANA 2

inTerioriza



Consagrados para el ministerio

No hace mucho asistí a una iglesia en la que se celebró un servicio especial donde varios miembros fueron consagrados públicamente para el ministerio. Algunos se convertían en ancianos, otros en diáconos o diaconisas, y otros eran apartados para diversos ministerios. Toda la congregación participó con oraciones de bendición y agradecimiento, y oí a muchos alabar al Señor, especialmente cuando se hizo un llamamiento a los jóvenes. En Levítico 8 encontramos algo parecido con Aarón y sus cuatro hijos. Ellos fueron llevados ante toda la congregación y «consagrados» para el ministerio en un servicio especial (vers. 2-5, 15, 30).

Resulta interesante que Levítico 8 establezca un estándar tan alto para los sacerdotes de Dios. Se suponía que debían ser santos o apartados del mundo como representaciones vivas de Dios. Aunque Aarón era un hombre mayor en ese momento, sus hijos eran adultos jóvenes, por lo que se trató de un llamamiento tanto a los jóvenes como a los mayores. Pablo lo expresó así en su Epístola al joven Timoteo, de quien era mentor en el ministerio: «Evita que te desprecien por ser joven; más bien debes ser un ejemplo para los creyentes en tu modo de hablar y de portarte, y en amor, fe y pureza de vida» (1 Tim. 4: 12). Como Pablo y Moisés, necesitamos elevar la norma de excelencia y santidad en el ministerio de jóvenes, ¡no bajarla!

Todo este concepto de ser sacerdotes santos en todo sentido se ilustra de manera excepcional en Levítico 8: 22-25. Moisés colocaba sangre del carnero sacrificado en la oreja derecha, el pulgar y el dedo del pie de cada uno de los sacerdotes. Esto significaba que Dios quería que guardaran lo que escuchaban y que escucharan diariamente sus palabras (la oreja), que hicieran lo que es correcto, viviendo en obediencia a él (el pulgar), y que cumplieran sus mandatos y participaran en su obra: que defendieran lo que es correcto, aunque eso significara actuar contraculturalmente (el dedo del pie). Todas estas actividades eran también otra forma de señalar a Jesús, que cumplía cada uno de estos deseos divinos de forma bella y perfecta.

Antes de que te desanimes y te preguntes cómo podrías aspirar a alcanzar este nivel y ser un sacerdote santo en la iglesia de Dios, fíjate en lo que ocurre en Levítico 8: Aarón y sus hijos reciben todos los dones que necesitan para ser sacerdotes eficaces para Dios. Tuvieron que aprender una lección increíble que los pastores de hoy también deben aprender: el ministerio tiene que ver con la humildad. Se trata de depender de Dios para que nos dé la fuerza, los dones, la sabiduría y el carácter que necesitamos para estar a la altura del desafío. Fíjate en lo siguiente:

- Los sacerdotes tenían que ser lavados; no podían lavarse ellos mismos (vers. 6).
- Los sacerdotes tenían que ser vestidos; no podían vestirse a sí mismos (vers. 8, 9).
- Los sacerdotes tenían que ser ungidos con aceite; no podían unguirse a sí mismos (vers. 12).
- A los sacerdotes había que aplicarles la sangre; no podían aplicársela ellos mismos (vers. 22-25).

Todo esto era para enseñarles su gran dependencia de Dios para ejercer un ministerio eficaz. Solo Dios podía lavarlos y regenerarlos (Tito 3: 5), y solo Dios podía revestirlos con su justicia (Sal. 132: 9). Solo Dios podía llenarlos con el aceite del Espíritu Santo (Luc. 4: 18), y solo Dios podía proveer su sangre para el perdón y la expiación.

Regresa al texto que has copiado o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Del pasaje clave, selecciona un versículo para memorizarlo. Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿Qué pasos podemos dar para empezar a aprender a vivir en total dependencia de Dios?
- ✓ ¿Quién es tu mentor en el ministerio? ¿A quiénes puedes guiar en el ministerio?



7ª SEMANA **3**

inTerpreta

Dos grupos



En Apocalipsis 1: 5, 6 y 5: 9, 10, descubrimos que la sangre de Cristo no solo compró nuestra salvación, sino también nuestra restauración como sacerdotes de Dios. Encontramos una conexión asombrosa entre la cruz y nuestra vocación al ministerio. En el Calvario, lo que les fue arrebatado a Adán y Eva en el Jardín —a saber, su conexión sacerdotal con Dios— fue maravillosa y eternamente restaurado. Este es también un gran recordatorio de que, como sus sacerdotes, debemos cuidar lo que oímos, tener cuidado con lo que decimos y cuándo lo decimos, e ir solo a donde nos guíen sus sandalias. Elena G. de White lo expresó así: «Como hijo del hombre, nos dio un ejemplo de obediencia; como Hijo de Dios, nos imparte poder para obedecer» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 1, p. 16).

Nota nuevamente que los sacerdotes eran ungidos con aceite (Lev. 8:1 2, 30). El aceite a menudo simboliza al Espíritu Santo, que es una persona esencial en la Divinidad. Sí, léiste bien: una persona. Muchas veces durante su ministerio, Jesús se refirió al Espíritu Santo usando un pronombre personal. Dedica un tiempo a leer Juan 14–16 esta semana y cuenta cuántas veces utiliza Jesús pronombres personales (como «él», o «su») para describir al Espíritu Santo. Cuando Jesús ascendió al cielo, no nos dejó con una fuerza vaga y mística, sino con una Persona divina y amorosa: ¡el Espíritu Santo!

Es el Espíritu Santo el que capacita nuestros ministerios y hace fructíferos nuestros esfuerzos por glorificar a Dios (Hech. 1: 8; 10: 38). También es el Espíritu Santo el que nos da dones para que los utilicemos en su servicio. Estos dones son las mismas habilidades que Jesús tuvo. En el Nuevo Testamento hay más de veinte tipos diferentes de dones espirituales, y podemos leer sobre ellos en diversos lugares de las Escrituras (Rom. 12; 1 Cor. 12; Efe. 4; 1 Ped. 4). Cada cristiano tiene uno o más de estos dones sobrenaturales. La mejor manera de descubrir tu don divino es estudiando los dones espirituales en la Biblia, participando en varios ministerios en tu iglesia y en la comunidad (especialmente en aquellos que te apasionan) y pidiéndole al Espíritu Santo que te revele cuáles son tus dones. Él te lo mostrará. A menudo habla a través de aquellos que te han observado en acción por Jesús. Otra forma de saberlo es probando diferentes ministerios y ver si creces y destacas en

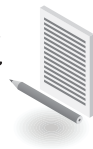
ese campo en particular. Si es tu don, ¡así será! Por cierto, no hay problema si intentas algo y no termina encajando con tu don. La clave es participar activamente en tu iglesia y en la comunidad para Jesús. Puedes estar seguro de que tu don como ministro y sacerdote de Dios quedará claro con el tiempo.

Es muy importante que consolidemos a las personas en el ministerio, especialmente a los jóvenes. Esta responsabilidad no es solo de las generaciones mayores, sino también de las más jóvenes. Asegúrate de dar a tus compañeros una palabra de aliento y aprecio, especialmente cuando los veas intentando un nuevo ministerio para el que parecen particularmente bien capacitados. Mejor aún, involúcrate con ellos en el ministerio y fortaléclos con tus acciones.

Después de repasar el texto que copiaste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones puedes identificar?
- ✓ ¿Cuáles son los dones espirituales que te gustaría intentar desarrollar? ¿Qué pasos debes dar para empezar?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **4**

inVestiga



Juan 14: 26

1 Corintios 12

1 Pedro 4: 10-11

Juan 16: 5-15

Efesios 4: 11-13

Romanos 12

- ✓ ¿Qué relación consideras que tienen estos pasajes bíblicos con el texto clave?
- ✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Levítico 8?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **5**

inVita



Más allá del pastor

Al estudiar la historia de la Iglesia Adventista, rápidamente nos damos cuenta de que en un principio no teníamos pastores fijos y remunerados como tenemos en las iglesias hoy. En su lugar, los pastores asalariados se desempeñaban como evangelistas y plantadores de iglesias, como el apóstol Pablo, moviéndose libremente por sus áreas designadas, predicando y enseñando el mensaje de los tres ángeles y estableciendo nuevas congregaciones (Russell Burrill, *Revolution in the Church* [Washington, D.C.: Hart Research Center, 1993], pp. 39-41). Como no había pastores fijos, los ancianos y los diáconos dirigían las iglesias. Al leer sobre estas dos posiciones de liderazgo tal como se definen en la Biblia, descubrirás que, en muchos sentidos, tenían responsabilidades idénticas a las de nuestros pastores actuales, a pesar de que eran cargos voluntarios.

La gran verdad es que, como el ministerio pastoral se describe como un don en la Biblia y cada miembro de la iglesia ya es un pastor, ya había personas dentro de la congregación que tenían los dones necesarios para liderar, evangelizar y proporcionar cuidado y atención a otros miembros de la congregación. Esto proporcionó los medios para la rápida expansión de la Iglesia Adventista por todo el mundo. En pocas palabras, Jesús pastoreaba las primeras iglesias adventistas gracias a los dones de cada uno de sus miembros. No dependían de un pastor remunerado que los ministrara, sino de Jesús, que ministraba poderosa y eficazmente a través de ellos.

Tal vez tú estás ahora en una iglesia donde no hay pastor, o el pastor solo puede visitarla ocasionalmente. Si esta es tu situación, tu iglesia está en el momento perfecto para que Jesús, a través del Espíritu Santo, te use a ti y a tus compañeros para proveer todo lo que la iglesia necesita para cuidarse unos a otros y alcanzar a la comunidad local con el evangelio. De hecho, tu iglesia puede estar muy cerca de la intención original de Dios para el cuerpo de Cristo. La Iglesia Adventista nunca creció tan rápido como en los días en que los miembros cuidaban de las necesidades espirituales de la iglesia local y de la comunidad. Mientras los pastores los entrenaban para el ministerio, predicaban el mensaje de los tres ángeles en las ciudades no alcanzadas y levantaban nuevas congregaciones adventistas.

Luego de que Aarón y sus hijos fueron ungidos como sacerdotes de Dios, se les concedieron siete días para contemplar la gran responsabilidad que se les había encomendado. Era un tiempo de reflexión y oración para que Dios los bendijera en su ministerio (Lev. 8: 33-36). Es un gran honor cuando tu iglesia te invita a asumir tu responsabilidad como sacerdote en un ámbito de interés y dentro de tus dones, por lo que sería bueno que tú también te tomaras un tiempo para la oración y la reflexión. ¿Hay algunos aspectos de tu vida que necesitan someterse al señorío de Jesús? ¿Hay pecados que necesitas abandonar y perdonar? ¿Necesitas formación o recursos para ser efectivo? Tómate una semana para estar bien con Jesús y recuerda que todos los sacerdotes necesitan hacer esto, no solo tú.

Medita de nuevo en Levítico 8 e identifica dónde está Jesús en el texto.

✓ ¿De qué manera podemos empezar a adoptar el método de evangelización de las primeras iglesias cristianas y de las primeras iglesias adventistas? ¿Crees que deberíamos hacerlo?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **6**

imPlícate



Liberando a los pastores para que salgan a evangelizar

«Cada año, millones y millones de almas humanas mueren sin haber sido amonestadas ni salvadas. A cada hora en nuestra vida, se nos presentan oportunidades de alcanzar y salvar almas. Las oportunidades llegan y se van continuamente. Dios desea que las aprovechemos al máximo. [...] Algunos años más, y la voz a la cual no podemos negarnos a contestar, será oída diciendo: “Da cuenta de tu mayordomía”.— ELENA G. DE WHITE, *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 26, p. 309

«La obra de Dios en esta tierra no podrá nunca terminarse antes que los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra, y aúnen sus esfuerzos con los de los pastores y dirigentes de las iglesias».— ELENA G. DE WHITE, *Obreros evangélicos*, p. 364

«Si se diera la instrucción adecuada, si se siguieran los métodos debidos, cada miembro de iglesia haría su obra como miembro del cuerpo. Haría obra misionera cristiana. Pero las iglesias se están muriendo, y necesitan que un pastor les predique. [...] Debe lograrse la armonía entre ellos, para que el Espíritu de Dios venga sobre ellos. Hay que enseñarles que a menos que puedan permanecer por sí mismos sin pastor, necesitan ser convertidos de nuevo, y bautizados de nuevo. Necesitan nacer de nuevo».— ELENA G. DE WHITE, *El evangelismo*, cap. 10, p. 285

«En vez de mantener a los pastores trabajando para las iglesias que ya conocen la verdad, que los miembros de la iglesia digan a esos obreros: “Vayan y trabajen por la gente que perece en la oscuridad. Nos encargaremos de los servicios de la iglesia. Mantendremos las reuniones, y sometidos a Cristo, seremos sostenidos espiritualmente. Trabajaremos por las almas que están a nuestro alrededor, oraremos y enviaremos nuestras ofrendas para sostener a los obreros en los campos más necesitados y destituidos”.— ELENA G. DE WHITE, *Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 38

- ✓ Después del estudio del pasaje de esta semana, ¿qué crees que has aprendido de él a nivel personal?
- ✓ ¿De qué manera crees que deben ponerlo en práctica?
- ✓ Repasa el versículo para memorizar. ¿Cómo se aplica a tu vida práctica esta semana?



7ª SEMANA **7** inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier otro dato, observaciones y descubrimiento.

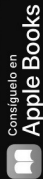
Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Cómo te hace sentir el hecho de que tú mismo eres un ministro?**
- ☞ **¿Qué oportunidades de ministerio están disponibles o necesitan generarse en tu iglesia o comunidad?**
- ☞ **¿Te ha llamado Dios a algún ministerio en particular? Si es así, ¿a cuál?**
- ☞ **¿Cuán elevada es la norma de Dios para sus sacerdotes y pastores?**
- ☞ **¿De qué manera Dios nos capacita para ser todo lo que él quiere que seamos en el ministerio?**
- ☞ **¿Cuán dependientes son tú y tu iglesia de su pastor?**
- ☞ **¿Cómo puede Dios estar llamándote a ayudar a tu pastor en el ministerio en tu iglesia?**
- ☞ **¿Qué tipo de capacitación ministerial se ofrece en tu iglesia? ¿Qué tipo de formación te gustaría tener?**
- ☞ **¿Qué crees que pasaría si cada iglesia liberara a sus pastores para que fueran a establecer nuevas congregaciones, como solía hacer la Iglesia Adventista? ¿Cómo le iría a tu iglesia? En ese caso, ¿qué responsabilidades asumirías?**



EBOOKS

en más de 50 tiendas online



En una fiesta

no parecía la misma. Como cada año, Ser o parecer
ma efervescencia vergonzosa que lo habitual
ar algo nuevo.

Se resabía con la estación para romper con la
a. Un olor nuevo a flores y hierba fresca
e, con la savia que el sol que calentaba la
'aceleraba los corazones.
ria. La fiesta era un resaca de los años.
juventud, al bullicio de la
la niñez. Por eso, las fiestas para todos

ta por antonomasia
Egipto, es decir, la independencia
res y amigos se recostaban
de gala, comían el cordero
deberían copiosamente de la
en los salmos rituales
ha conducido de la

Escuela recordaba la
aquella noche, en que el
e prisionero, a la vez
xidas las servidumbres
tiori de expectativas,
'mismas, poco

